

Preguntas al borde del abismo

...pueden ser vistos
por quienes no pueden pensarlos.

LOS ESPANTOS (p. 25)

Editado en medio del tormentoso 2016 argentino como primera entrega de la colección Cuarenta Ríos (proyecto editorial conjunto de Las cuarenta y el grupo editor de la revista *El río sin orillas*), el libro *Los espantos* desató muy pronto una serie de debates, tanto en sus presentaciones como en diversas reseñas críticas publicadas aquí y allá. Su autora, Silvia Schwarzböck (profesora titular de la cátedra de Estética del Departamento de Filosofía de la UBA), construye en este ensayo un objeto extraño, tejido con hilos de diversa procedencia. Mezcla de estética materialista, crítica cultural, filosofía política, ensayo historiográfico, historia de las ideas, estamos pues ante un libro que ofrece múltiples entradas. Múltiples también son las reacciones que suscita su lectura, en un abanico que puede ir de la fascinación al arrebató (“¿será mucho para mí?”). Pero quizá más importantes sean las derivas que habilita. Escrito en un estilo fuertemente asertivo y tajante, con una dialéctica negativa filosa, sus tesis invitan a la polémica. En las páginas que siguen presentamos los textos –los frutos– de un debate en el que se despliegan algunas de esas derivas y beligerancias.

El recorrido que proponemos en el ordenamiento de los textos expresa –sin agotarla– la heterogeneidad de los problemas implicados en el libro. Comenzamos con lo que, ya desde el subtítulo, la filósofa presenta como punto de vista privilegiado de su trabajo: la estética como clave para comprender el período histórico que se abre con las elecciones de 1983. El novedoso estatuto otorgado a esta disciplina aparece en primer plano en el texto de Guadalupe Lucero y, en cierto modo, se prolonga en las contribuciones de Javier De Angelis y Fernando Svetko. Estética que se transforma en una singular

SENCILLO, COMPLICADO, Sebastián Santana Camargo
Fotos: Sebastián Molina



Schwarzböck, Silvia,
Los espantos.
Estética y postdictadura,
Buenos Aires, Las Cuarenta
y El río sin orillas, 2016, 144 pp.

política de la escritura en el texto de Germán Gallino y José Elías Hage, cuyas líneas encarnan, no sin temor y temblor, algo del género terrorífico que Schwarzböck propone como cifra de la democracia recuperada. El estatuto de la estética, como herramienta de análisis filosófico-político anclado en nuestra historia reciente, deriva necesariamente en la pregunta por la filosofía argentina aquí y ahora, cuando los espantos aparecen con potencia (y apariencia) renovada. Quieren comerse nuestro cerebro y arrojarnos al vacío de la insignificancia. En este contexto, ¿qué preguntas cabe formularnos al borde de ese abismo? ¿De qué conceptos-katana nos serviremos para cortar la cabeza de estos nuevos zombies? Su presencia amenazante es al mismo tiempo lo impensable y lo que exige ser pensado. Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza del lugar de enunciación de aquellxs que no podemos sino responder a esa exigencia? ¿Quiénes piensan? Pero también: ¿cómo piensan? Julián Ferreyra y Mariano Gaudio abordan, en su discusión con Schwarzböck, la pregunta por el estatus de la filosofía argentina, su tradición, su presente y su necesaria relación con la filosofía latinoamericana. Pregunta filosófica, pero también constitutivamente política. En sus respectivas contribuciones, por último, Rodrigo Páez Canosa y Gustavo Míguez tiran de los hilos más específicamente políticos que *Los espantos* va dejando en el camino, para proponer dos puntos de vista con no pocas tensiones y nuevos diálogos que abren el juego a otros aportes recientes del pensamiento político argentino, como son los libros de Abad y Cantarelli y el Colectivo Situaciones.

El arco del debate, tal como lo presentamos aquí, va entonces de lo estético a lo político (un recorrido con poco de unidimensional, más bien semejante a una cinta de Moebius). Multiplica las preguntas, las polémicas y las complicidades, pero sobre todo, esperamos, relanza la pregunta por el pensamiento situado, por nuestra filosofía. Los textos que siguen no son sólo frutos de la lectura y de la discusión, sino también semillas en tensión, expectantes de una tierra intensa. Es por eso que no queremos cerrar esta presentación sin invitar a quienes se sientan interpeladxs a enviar sus contribuciones a este debate, que de ningún modo se cierra aquí. Las páginas de *Ideas* permanecen abiertas para que el fragor de la controversia siga vivo.

RAFAEL MC NAMARA
MATÍAS SOICH

Los espantos y la ontología estética

GUADALUPE LUCERO (UBA - UNA - CONICET)

Sin haberse cumplido aún un año desde su publicación, *Los espantos. Estética y posdictadura*, de Silvia Schwarzböck, ya ha generado una profusa recepción crítica y acalorados debates. Quizás ha tocado (o abierto) una llaga que parecía no doler. Ha sido entendido ante todo como una interpelación al *pensamiento* nacional. La autora se sitúa específicamente en este punto cuando, por un lado, compara su gesto con la hipótesis *filosófica* que sostenía el libro de Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, y por otro, incluye como objeto de tratamiento *estético* a parte de la intelectualidad crítica de la posdictadura bajo la categoría del *Salón literario*. Querriamos, sin embargo, comprender aquí lo que esa interpelación implica en términos estéticos. Si la fórmula señala que a los sesenta se entra por la filosofía pero a los ochenta (y más allá) por la estética, es necesario no sólo dar la discusión con la *filosofía* argentina, sino a la vez con el estatuto de la *estética* como disciplina en general.

Desde los ochenta la estética filosófica sufrió una transformación radical. Si bien nunca había sido una disciplina *mayor* entre los latifundios que hospedan a los problemas filosóficos, a partir de entonces sufre una operación de inversión y desactivación. La estética alcanza un auge importante, se convierte en una disciplina de moda, privilegiada, pero a fuerza de plegarse sobre los problemas del así llamado *mundo del arte*. En este contexto, el gesto de *Los espantos* es indiferente a ese *sentido común* que desde cierta concepción de la producción académica –no casualmente institucionalizada en los ochenta– hace de las disciplinas filosóficas un campo globalizado de problemas y agendas dictadas en una difusa comunidad *internacional* que tiene sedes precisas y fábricas conceptuales concretas. Frente a la globalización, continuar desde la estética el diálogo con el ensayo nacional podría abrir un campo propio y original, estratégico, en esta nueva división del trabajo conceptual que asigna lugares puntuales y contextos oportunos para la autorización filosófica. No es este el gesto de Schwarzböck, que se sostiene sobre las densas